

EL DIARIO DE JÚNIOR

**JAMES
PATTERSON**
Y STEVEN BUTLER
ILUSTRACIONES
DE RICHARD WATSON

Traducción de Marcelo E. Mazzanti



Duomo ediciones

Ilustraciones: Richard Watson
Maquetación y adaptación de cubierta: Endoradisseny

Título original: *Dog Diaries*

© 2018, James Patterson, por el texto
© 2020, Marcelo E. Mazzanti, por la traducción

ISBN: 978-84-17761-56-1
Código IBIC: YF
DL B 25.715-2019

© de esta edición, 2020 por Antonio Vallardi Editore S.u.r.l., Milán
Primera edición: agosto 2020
Duomo ediciones es un sello de Antonio Vallardi Editore S.u.r.l.
www.duomoediciones.com

Gruppo Editoriale Mauri Spagnol S.p.A.
www.maurispagnol.it

Impresión: Grafica Veneta S.p.A. di Trebaseleghe (PD)
Impreso en Italia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet— y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.

*Para Michelle, Dizzy y Odie, mis compañeras
del parque.*

—SB





iO OOOOOOH! ¡Lo has abierto! ¡Has
abierto mi libro!

¡Después de esperar y esperar, por fin un
joven humano lee el principio de mi historia!

¡Es un momento tan delicioso que no paro
de menear la cola! Creo que no me emocio-
naba tanto desde... desde... ¡desde que vi un
mapache entre los cubos de basura y lo per-
seguí hasta que se subió a una verja!

¡Qué gran día fue aquel! ¡Fue maravilloso!
¡Uno de los mejores! ¡Pero este es AÚN
MEJOR!

Me encantan los humanos, y seguro que
tú eres un humano genial.

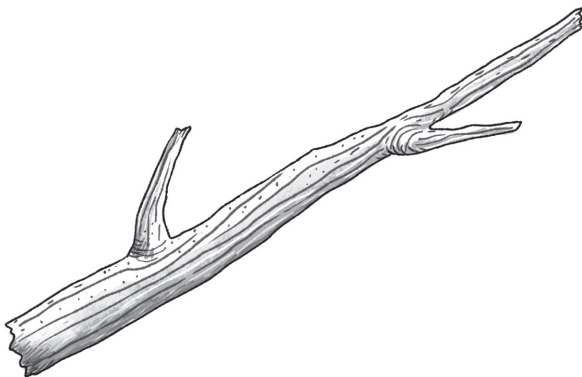
¡Qué fuerte, qué fuerte, qué fuerte!

Vale, vale, mejor que me calme un poco o no
voy a poder contar esta historia.

Mmm... ¿por dónde empiezo?

¡Ah, sí! Tengo un regalo para ti. No sería
muy amable si no compartiera contigo mi
mejor-mejor-MEJOR tesoro.

¡MI PALO PREFERIDO!



Insisto: es todo tuyo. Tiene una punta mordida, pero el resto está perfecto. ¡No te lo metas todo en la boca a la vez!

Vale, ahora ya somos los mejores amigos del mundo. Ya podemos empezar la historia de verdad.

¡Siéntate!

¡Siéntate!

¡Buen chico!

¡Ja, ja! Siempre he querido decirle eso a un humano.

Vale. Ahora sí, empiezo...



Lo recuerdo como si fuese ayer.

Es el momento más feliz de un perro: cuando ves a tu humano mascota por primera vez y te das cuenta de que vais a ser los MEJORES AMIGOS para siempre.

Eso es lo que sentí yo, ¡Y VAYA MASCOTA MÁS GENIAL QUE TENGO! Pero me estoy adelantando. Ni siquiera sabes quién soy.

Tendría que empezar la historia como

hacéis los humanos, con una introducción. Normalmente los perros no nos complicamos la vida: preferimos olerlos un poco el trasero y ¡LISTOS!, ya tenemos toda la información necesaria. Pero por ti, mi no-peludo lector, haré una excepción.

Me llamo Júnior. ¡Hola! Aunque en mi idioma se pronuncia ¡¡¡GUAAAAAAAAAU!!!

Por si aún no lo has adivinado, soy un perro.

Pues sí: morro brillante... lengua salida... orejas caídas... guau, guau, guau... y lo que tú tienes entre las manos llenas de dedos es mi diario perruno.

Has tenido suerte, amigo-persona. En este libro leerás mi vida hasta ahora con mi nueva familia...

¡Y es una historia ALUCINANTE!

Vale, vale, ya sé lo que estás pensando.

Ahora mismo estás sentado con el ceño fruncido y te estás preguntando «¿¡El diario de un perro!?».

Seguro que me imaginas escribiendo con las patas en un ordenador o en un cuaderno. ¡No seas cerebro de humano! ¡Ja, ja!

También te preguntarás para qué quiero yo escribir un diario. Eso solo lo hacen las princesas encerradas en torres o los abuelos, ¿no?

¡PUES NO!

Por si no lo sabías, todos los perros llevan un diario. ¡EN SERIO! Siempre lo hemos llevado, desde EL PERRO DE LAS CAVERNAS... cuando la gente vivía en cuevas y tenía caniches de dientes de sable...

Pero no lo llevamos de la misma forma que los humanos.



¿Por qué crees que, durante nuestro paseo matinal, siempre nos paramos a olisquear cada esquina y cada farola y cada árbol?

Nunca te lo habías preguntado, ¿eh?

Vale, pues voy a contártelo.

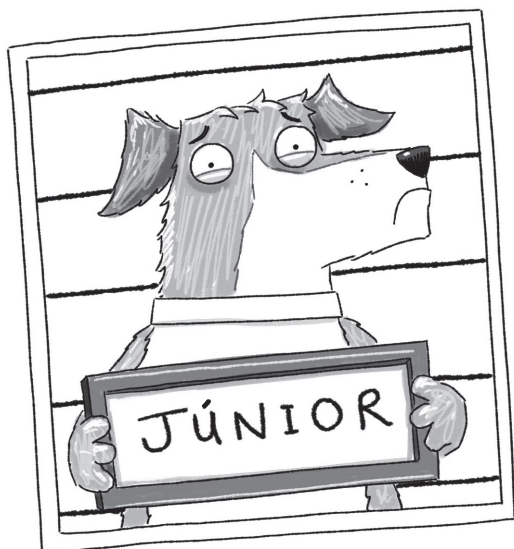
Es nuestra forma de enterarnos de los últimos cotilleos: quién ha pasado por allí, qué hay de nuevo en el barrio... Para nosotros, una buena olisqueada es como leer el diario.

Y es que los perros «escribimos» mediante los olores. Todos los regueros de pipí, todas las cacas, cuentan una historia, ¿lo sabías? Pero no te asustes: no voy a pedirte que dejes de leer y me huelas el... ejem... bueno, ya sabes qué.

No, con la ayuda de unos cuantos humanos empollones, mi historia ya ha sido escrita con palabras normales. Increíble, ¿eh? ¡Hoy en día TODO es posible! Así que puedes disfrutar de mi diario sin preocuparte de olores apestosos. ¡ES FANTÁSTICO! ¡TODOS SALIMOS GANANDO!

Ejem, ¿por dónde iba?

Ah, sí, mi mascota humana. Supongo que el mejor momento para empezar mi diario es cuando me vine a vivir con él y su familia. Hasta hoy ha sido el día más feliz de mi vida.



Y pensar que, hace solo un año, mi vida era una caca (de perro)...

Como tantos otros de mis amigos peludos, yo estaba en chirona... en el talego... ¡en la cárcel para perros!

Sí, lo has adivinado: tuve muy mala suerte y acabé encerrado en el peor lugar del mundo entero, no, ¡DE TODO EL UNIVERSO!

¡LA PERRERA DE HILLS VILLAGE!

Y te aseguro que allí nadie te viene a rascar las orejas o a acariciarte la barriga o a darte besitos con la nariz. ¡De eso nada! Los humanos que trabajan allí van a lo suyo y pasan de ti, ¡ni siquiera quieren jugar a tirarte una pelota! ¡SÍ, SÍ, YA LO SÉ: ES HORRIBLE!

¡Vaya lugar más aburrido! Allí, hasta el cachorro más saltarín se convertiría ense-

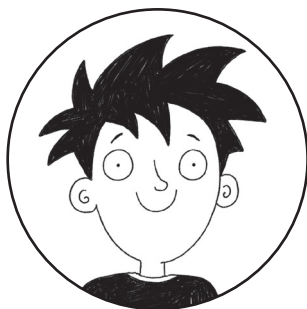
guida en una triste bola de pelo. ¡Claro que yo ya no estoy allí, ja, ja, ja!

¡Guau! ¡Qué ganas tengo de contarte esto que viene ahora!

Vale, ¿no tendrás algo por ahí que podamos comer los dos para estar contentos, mientras repasamos las próximas páginas juntos?

¿Ah, sí?

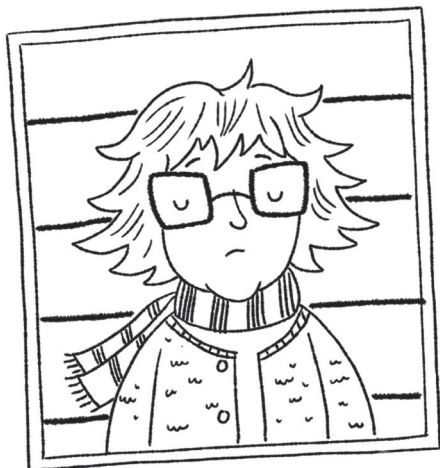
¡EXCELENTE!



Primer día: Hace un montón de martes...

Estaba sentado en el jardín de la casa, con la mujer anciana llamada Abue, que huele a menta y pomada; la Mujer-Mamá, y la pequeña que tiene una voz como un silbato para perros. Todos me miraban.

La Mujer-Mamá me había traído de la perrera, ¡y todo era TAN EMOCIONANTE...! Me compró un nuevo collar verde con una plaquita que tintineaba y llevaba mi nombre,



~~ABUELA~~
Abue



~~MADRE~~
Mujer-Mamá



~~GEORGIA~~
Blablá

y me llevó de paseo en el asiento de delante de una de esas cajas con ruedas que usan para ir de un lado a otro. Estaba tan contento que tuve que tener mucho cuidado de no hacerme pipí encima.

Más tarde nos quedamos esperando algo... o a alguien. El rato se me hizo eterno y estaba muy confundido.

Miré a aquellas tres mujeres, cada una de un tamaño diferente, e intenté imaginarme en qué pensaban. Me había hecho ilusiones de que me dieran una chuche o dos. Hasta le puse mi mejor cara-de-ojos-tristes a la mayor de las tres, pero nada.

La más pequeña (se llama Blablá) empezó a quejarse, no sé qué decía de que yo iba a desordenarle su habitación. ¿Pero qué habitación? ¡Si estábamos en el jardín! Por entonces yo no entendía muy bien el idioma

persono, pero me daba cuenta de que ella no estaba contenta conmigo. Agité la cola y di unos cuantos saltitos y le dejé unas cuantas huellas de tierra en las piernas (a los humanos eso les ENCANTA), pero me apartó con un gruñido.

«Esto no puede ser —pensé—. Es igual que en la perrera. Nadie quiere jugar».

Pero resultó que había uno que sí.

—¡Eh! —gritó un niño desde dentro de la casa.

